

Entre el individualismo y el colectivismo. El contexto de la acción en la etnografía funcionalista y la filosofía pragmatista

Marta A. Crivos

Carolina Remorini

Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Resumen

Se propone explorar relaciones entre el pragmatismo de William James y John Dewey y el funcionalismo de Bronislaw Malinowski. A través de este autor, es posible introducir y discutir a la luz de la reflexión filosófica algunos supuestos que derivan de la consideración etnográfica de la agencia humana en contextos específicos. La perspectiva de James respecto al método pragmático, “poner a trabajar una idea en la corriente de la experiencia”, articula el pensamiento de los tres autores en relación a los procesos de significación como resultantes de la puesta a prueba de un conocimiento hipotético que guía y se construye en la acción.

Malinowski

La trayectoria de Bronislaw Malinowski (1884-1942) se inicia con una formación de grado en física y matemáticas en la Jagiellonian University de Cracovia. Su tesis doctoral muestra su conocimiento del trabajo de Ernst Mach (Kuklick en Herle y Rouse, 1998: 178-9). Una enfermedad le impide continuar sus estudios pero lo pone en contacto con la obra de Sir James Frazer “La Rama Dorada”, que tendría fuerte impacto en su vuelco hacia la etnología y sociología primitivas. Previo una estancia de dos años en Leipzig, donde estudió Historia Económica con Karl Bücher y psicología experimental con Wilhem Wundt, llega en 1910 a la London School of Economics a iniciar sus estudios de postgrado en sociología (Firth, 1974:3, 294). En la Inglaterra de entonces la filosofía de William James estaba de moda y Malinowski particularmente dispuesto a aceptar las ideas del mundo anglosajón (Leach en Firth, 1974:294).

Sus primeras experiencias como etnógrafo lo instalan en un ámbito académico marcado por la influencia del naturalista y etnólogo A.C. Haddon. La demanda de trabajo de campo profesional, uno de cuyos impulsores era Frazer (Herle y Rouse 1998: 52), “*fue la causa motriz de la expedición de Cambridge al Estrecho de Torres en 1898-9*”, hito fundacional de la Etnografía británica. Haddon organiza y diseña la expedición como un proyecto multidisciplinario que incluía a la antropología en su más amplia acepción (etnología, antropología física, psicología, lingüística, etnomusicología y antropogeografía) (Herle y Rouse: 1998:1-3). Asimismo, la expedición estaba integrada por investigadores del campo de la psicología,

medicina y lingüística, entre ellos William Rivers, Charles Seligman y Charles Myers (Kuper, 1973:20). La Expedición generó un enorme corpus de información. El significado de esta experiencia en las subsecuentes trayectorias de cada uno de sus miembros y en la profesionalización de la antropología y la psicología ha sido reconocido en las respectivas historias disciplinarias. El énfasis en la investigación empírica proveyó la base para el desarrollo del trabajo de campo intensivo como metodología esencial de la antropología –El “método etnográfico”-.

Con posterioridad a la Expedición Haddon dicta cursos en Cambridge, a los cuales asiste Malinowski, cuyos temas incluían la Etnología Práctica como modo de entrenamiento de sus estudiantes en la investigación de campo (Rouse y Herle, 1998: 70-71). Es Haddon quien habría introducido una tradición de estudio antropológico directo de las comunidades primitivas y desarrollado algunas técnicas rigurosas para la recopilación de datos, esforzándose por conjugar los métodos intensivos con los de encuesta.

Malinowski comenzó su carrera de etnógrafo con seis meses de trabajo de campo en el sur de Nueva Guinea. Las dificultades que reconoce en esta primera experiencia lo persuaden de las ventajas de comunicarse en lengua vernácula y permanecer en contacto más cercano con los miembros de las tribus. Cuando en 1914 parte hacia Australia y se desata la Primera Guerra Mundial, Malinowski era súbdito austriaco y, en consecuencia, enemigo. Seligman negocia una extensión de su beca para que permanezca realizando trabajo de campo mientras duraba el conflicto. Este episodio –casi fortuito- marca un hito tanto en su vida personal como profesional y un antes y un después en el modo de hacer Etnografía. En 1915 vuelve al campo y se establece en las Islas Trobriand, cerca de Nueva Guinea. En los dos años que pasa en ellas (1915-16 y 1917-18) establece las bases de la metodología de trabajo de campo (Kuper, 1973: 29).

Desde sus primeros escritos Malinowski marca la diferencia entre un trabajo etnográfico -empírico, intensivo-, y las “especulaciones” de los antropólogos “de poltrona”. En las páginas finales de “Argonautas” (1922) instala la perspectiva funcional en relación a las “grandes escuelas” precedentes: *“Me parece que hay lugar para un nuevo tipo de teoría. La sucesión en el tiempo y la influencia de una etapa anterior sobre la posterior es el principal objetivo de los estudios evolucionistas, tal como los practica la escuela clásica de antropología inglesa (Tylor, Frazer, Westermarck, Sydney Hartland, Crawley). La escuela etnológica (Ratzel, Foy, Graebner, W. Schmidt, Rivers y Eliot-Smith (sic)) estudia la influencia de las culturas por contacto, infiltración y transmisión. La influencia del medio ambiente sobre las instituciones culturales y la raza lo estudia la antropogeografía (Ratzel y otros). La influencia mutua de distintos aspectos de una institución, el estudio del mecanismo social y psicológico en el que se basa una institución, constituyen un tipo de estudio teórico que hasta ahora solo se ha practicado de forma ensayística, pero me arriesgo a predecir que tarde o temprano tendrá el reconocimiento que merece. Este tipo de investigación abrirá el camino y proporcionará los materiales para las otras.”* (Malinowski, 1922: 515-16)

Así, frente a las posturas difusionistas y evolucionistas de fines del siglo XIX y principios del XX, Malinowski toma posición agrupándolas en un debate que opone la “historia conjetural” al “estudio funcional” de la sociedad inaugurado por Durkheim.

La experiencia de trabajo de campo lo conduce a un alejamiento temprano de la perspectiva colectivista y funcionalista durkheimniana. Como señala Firth (1974: 114), para Malinowski *“el postulado de la colectividad es estéril para el observador etnográfico”*. En este sentido, es en los aspectos metodológicos más que en los teóricos, en la calidad de la observación más que en la interpretación, donde está el mérito de la Etnografía funcionalista de Malinowski.

Desde el punto de vista teórico sus interpretaciones están, en su mayor parte, basadas en la generalización mínima de que los seres humanos como miembros de una especie biológica deben satisfacer necesidades biológicas. Podríamos pensar la experiencia empírica de Malinowski como un campo de prueba de la teoría funcionalista de Durkheim, la cual lo conduce a proponer una transformación de las funciones de los hechos sociales: del “fin social” al “fin biológico” (Leach, 1974:306). En esta transformación podemos reconocer una primera afinidad de Malinowski con el método pragmático en su actitud de *“poner a trabajar las ideas en la corriente de la experiencia”* (James, 1906). En contraste con la riqueza de sus descripciones, la pobreza de sus formulaciones teóricas no resultaría comprensible fuera del “contexto de situación” de su experiencia como etnógrafo de campo. Esto explica también la actitud crítica y rupturista de Malinowski en relación al establishment antropológico de su época. Al mismo tiempo, adquieren valor como fundamento de su Etnografía, ciertas fuentes de su formación temprana. De Wundt toma el énfasis en la posibilidad de una ciencia empírica del hombre y la concepción holista en el estudio de los pueblos primitivos. Su rechazo a la “Collectivite” y su convicción del libre arbitrio de los individuos lo condujeron, en opinión de Leach (1974:293), al pragmatismo de William James.

“es imposible aceptar estos enfoques sin reservas, ya que tienden a caer en vaguedades metafísicas. Para evitar una interpretación de la cultura en términos de procesos mentales individuales, conciente sin embargo de que la psicología no debe ser excluida, estos antropólogos zanján la cuestión introduciendo el concepto de conciencia colectiva, cuya inconsistencia han demostrado tanto los sociólogos como los antropólogos. La escuela sociológica exagera la naturaleza social del hombre primitivo, la importancia del clan y de la solidaridad de parentesco. Subestiman el papel de la iniciativa y variantes individuales y el papel que cumplen el interés personal y la institución de la familia individual” (Malinowski, 1929)

Malinowski y James en el debate individualismo /colectivismo

Tanto Malinowski como James se rebelaron contra las implicaciones mecanicistas del pensamiento de fines de XIX y el “funcionalismo” del primero y el “pragmatismo” del segundo pueden considerarse aspectos de esa rebelión (Leach 1974). A la noción durkheimniana de “conciencia colectiva” sobredeterminando la agencia individual, Malinowski y James oponen modos de conciencia anclados en la experiencia compartida, *“sistemas complejos de entendimiento mutuo”* (Malinowski, 1923) fundados en un *“infundado modo de actuar”* de acuerdo a la costumbre.

James, en un claro compromiso con la concepción evolutiva darwiniana, distingue entre conciencia y hábito. El hábito precede a la conciencia y en la “lucha por la vida”, tendría un rol conservador: *“Habit is thus*

the enormous flywheel of society, its most precious conservative agent. It alone is what keeps us all within the bounds of ordinance ... It dooms us all to fight out the battle of life upon the lines of our nurture or our early choice ..." (James 1890: 121)

La conciencia emerge sobre los hábitos cuando el individuo enfrenta nuevos problemas y necesidades y requiere nuevos modos de ajuste. En este sentido, la conciencia debe tener alguna utilidad biológica, su función será permitir al individuo adaptarse a su ambiente: *"Man, whatever else he may be, is primarily a practical being, whose mind is given him to aid in adapting him to this world's life."* (James, 1890)

"...partiendo de la tesis plausible de que ciertos intereses biológicos subyacen o proporcionan algunas de las condiciones necesarias de todo nuestro pensar, James pasa a la tesis más excitante (y mas ambigua) de que la única función del pensamiento es satisfacer ciertos intereses del organismo, y que la verdad consiste en un pensar que satisfaga esos intereses. Dígase "conducta" y "conducirse" donde esta cita dice "pensamiento" y "pensar" y se tendrá lo esencial del funcionalismo de Malinowski" (Gallie en Leach, 1974: 294)

De este modo, el sustrato biológico de la conciencia y el comportamiento anclado en las necesidades orgánicas configuran el campo de investigación de James como psicólogo y de Malinowski como etnógrafo. Así, en "Una Teoría Científica de la Cultura" éste último plantea: *"... podemos definir la naturaleza humana como el hecho de que todos los hombres deben comer, respirar, dormir, procrear y eliminar sustancias superfluas de su organismo, dondequiera que vivan y cualquiera que sea el tipo de civilización a que pertenezcan (...) en consecuencia, es el determinismo biológico que se impone sobre todos los individuos (...) debido al necesario cumplimiento de funciones corporales (...)"* (Malinowski, 1966: 92)

Una de las contribuciones centrales de su trabajo en las Trobriand es que en él *"el salvaje deja de ser una marioneta atada a las cadenas de la tradición inmemorial (...) es un ser humano vivo que, ejercitando la elección racional entre los distintos medios que conducen a distintos fines, pone en marcha un extraño sistema de organización social"* (Malinowski 1922:62, en Leach, 1974: 300)

En este sentido, *"de Malinowski se podría decir con justicia lo que se ha dicho de James: era un individualista interesado en las experiencias, las perplejidades y las satisfacciones de las almas individuales; y cualquier cosa que pretendiera ser más que individual le inspiraba la más profunda desconfianza ... Malinowski fustigaba toda noción que implicara que el individuo no es por si mismo una personalidad poseedora de la capacidad de libre elección basada en la razón..."* (Gallie, 1952 en Leach 1974: 300-301)

Si bien Malinowski resalta el componente individual, no lleva el individualismo al extremo de no poder hablar de cultura, de instituciones sociales o de cualquier entidad que implique modos consensuados de actuar. Si no existe nada a lo que se pueda llamar "los Trobriand" entonces el trabajo del etnógrafo carece de objeto y de sentido. Es aquí donde la noción de tradición cobra valor en su obra. *"Todo el grupo actúa de una manera concertada, determinada por la vieja tradición tribal y perfectamente familiar por su larga experiencia"*¹ (Malinowski, 1964: 326). En este pasaje, la tradición no refiere a un cuerpo de creencias o mitos desagregados de las acciones cotidianas, sino a un pasado común de experiencias compartidas en el curso de actividades

prácticas. El acuerdo sobre lo que resultó efectivo en el pasado delimita las alternativas de acción posible en el presente, y es lo que Malinowski identifica con la “tradición tribal”. Lo que los individuos hacen cuando forman parte de una actividad cooperativa no depende únicamente de sus intereses particulares. Su contribución a la misma deberá tener en cuenta y estar coordinada con las acciones de los otros participantes.

En este sentido, podemos hablar de un punto medio entre colectivismo e individualismo. El foco de la etnografía malinowskiana en el individuo y sus actividades cotidianas no requiere de un colectivo determinando el comportamiento sino restringido a un acuerdo acerca de la acción en contextos específicos. La antinomia entre los enfoques colectivistas e individualistas es resuelta de alguna manera introduciendo cierta “regionalización” de lo colectivo.

Así, la noción de “contexto de situación” de Malinowski define un espacio por referencia al cual adquiere sentido la acción individual. Las dificultades que enfrenta el etnógrafo al intentar dar una traducción adecuada a las expresiones de una lengua indígena lo llevan a indagar su significado en la situación en que son proferidas. Si atendemos -como nos propone Malinowski- al *"lenguaje hablado por un grupo de nativos ocupados en una de sus tareas fundamentales en la búsqueda de la subsistencia..."* veremos que *"la expresión [lingüística individual] y la situación están enlazadas en forma inextricable una con otra y el contexto de situación resulta indispensable para la comprensión de las palabras...en la realidad de una lengua hablada viviente la expresión no tiene significado, excepto en el contexto de situación"* (Malinowski, 1964: 325).

Las expresiones lingüísticas sólo adquieren significado en el contexto en que son usadas, sólo en él adquieren "valor instrumental". *"Una palabra significa para un nativo el uso adecuado de la cosa que representa, exactamente como un instrumento significa algo cuando puede ser manejado y no significa nada cuando no está a disposición ninguna experiencia de él"* (Malinowski, 1964: 342).

De este modo, el funcionalismo etnográfico se propone como una metodología para explorar estas interdependencias orientada a la demostración de cómo funcionan las cosas más que a la explicación de porqué existen o cómo han llegado a existir (Kaplan y Manners, 1979).

Extendiendo estos principios, en “Pragmatismo, un nuevo nombre para algunos viejos métodos de pensar” (1907), James afirma *“Para alcanzar perfecta claridad en nuestros pensamientos sobre un objeto, solo necesitamos considerar qué efectos concebibles de índole práctica comporta el objeto –qué sensaciones hemos de esperar de él, y qué reacciones debemos prever- nuestra concepción de esos efectos, ya sean inmediatos o remotos, es entonces para nosotros nuestra completa concepción del objeto, en la medida en que esta concepción tenga alguna significación positiva”*. Y continúa *“el significado de cualquier idea, ya sea científica, religiosa, moral, social, política o personal, ha de encontrarse en la serie de consecuencias experimentales a que da lugar, de modo que la verdad y la falsedad, en el caso de que puedan ser conocidas por la mente humana, tienen que identificarse con esas consecuencias (...)”*. Finalmente, *“... la idea misma es práctica (por ser una intención) y su significado reside en las realidades modificadas a las que apunta”* (James, 1906 en Dewey 2000: 86)

La inteligibilidad de una idea depende también aquí de su consideración en el marco de las circunstancias en que *“es puesta a trabajar”* (James, 1906), circunstancias que delimitan un “contexto

¹ Resaltado por las autoras

experimental” en el cual la idea, considerada como hipótesis, adquiere significado y valor de verdad. También en Malinowski, el “contexto de situación” define un “estado de cosas” por referencia al cual una expresión lingüística adquiere significado. En ambos, el *funcionalismo* está orientado a definir ese “estado de cosas” en el cual una idea o expresión lingüística “funcionan”.

Así, la noción de contexto “de situación” y contexto “experimental” se presentan como el “colectivo” requerido en su concepción pragmática del comportamiento (lingüístico y cognitivo), “colectivo situado” que encontramos también en Dewey como emergente de las interacciones entre el individuo y “*lo que en un momento constituye su ambiente*”. En este sentido, Dewey (1938: 47) afirma: “(...) *El ambiente es cualquier condición que interactúa con las necesidades, propósitos y capacidades personales para crear la experiencia que se tiene*” .

Malinowski y Dewey. Experiencia y Significado.

Nuestra reflexión acerca de la relación entre Malinowski y James pone de relieve la necesidad planteada por ambos de que exista un contexto por referencia al cual adquieren significado las ideas y las expresiones lingüísticas. Despojando al “contexto experimental” de James del componente falibilista -la puesta a prueba de las ideas concebidas como hipótesis en el proceso de investigación/acción (James, 2003)-, es posible reconocerlo como un sistema de ideas que se actualiza en la acción. Sistema de ideas que Malinowski describe como referente de la acción en el contexto etnográfico.

En este sentido, podría plantearse una analogía entre los contextos de aprendizaje del niño y del etnógrafo en la situación de trabajo de campo, ambos de naturaleza experimental. Metodológicamente, acceder al proceso mediante el cual adquiere -el niño- o comprende -el etnógrafo- el significado, supone la consideración de los “usos primitivos” del lenguaje. Esto es, aquellos que nos es posible reconocer a través de la observación del empleo del lenguaje en situaciones prácticas, por ejemplo, el contexto de aprendizaje de la lengua en los niños. Éste se convierte en campo propicio para el análisis de los mecanismos básicos de adquisición y crecimiento del lenguaje y, a través de ello, de los procesos de significación.

“...En mis trabajos sobre el lenguaje he intentado mostrar cómo el estudio del sentido debería partir de la observación del habla del niño y del crecimiento de la expresión lingüística dentro del contexto de la cultura” (Malinowski, 1939 en Firth 1974: 119).

La consideración del contexto que hace inteligible una idea o expresión lingüística, junto a la consideración genética del significado que Malinowski despliega en su descripción del **proceso a través del cual la inteligibilidad emerge**, nos conduce a explorar puntos de contacto con la obra de John Dewey.

Al aludir a los contextos en los cuales el niño aprende los significados de las cosas y del lenguaje, Dewey apela a la metáfora del “taller” o “laboratorio”, “ambiente educativo” asociado a la experimentación, a la manipulación, al ensayo, a la prueba (Dewey, 1938). “(...) *La palabra, el gesto, el acto, las ocupaciones de otro, están en la línea de algún impulso ya activo y sugieren algún modo satisfactorio de expresión, (...) el niño*

advierde que otras personas, lo mismo que los hechos naturales, le sugieren nuevos medios para lograr fines. Escoge alguno de los medios que observa, los ensaya, los encuentra útiles o inútiles, ve confirmada o debilitada la creencia en su valor, y así continúa escogiendo, ordenando, adaptando, sometiendo a prueba, hasta que consigue lo que desea (...). (Dewey, 1910: 177-178)

Análogamente, la actividad como ámbito de experimentación surge en la reflexión de Malinowski (1964: 336) sobre el “crecimiento de la expresión lingüística” en los niños: *“En toda la experiencia del niño las palabras **significan** en tanto actúan y no en la medida en que hacen que el niño entienda y perciba. Su alegría al utilizar las palabras y al expresarse en la frecuente repetición, o al jugar con una palabra, es importante en tanto que revela la naturaleza activa del uso lingüístico más temprano... para el niño las palabras son entonces no sólo medio de expresión, sino modos eficientes de acción (...) las palabras son para el niño fuerzas activas, le dan un dominio esencial sobre la realidad, lo proveen del único medio efectivo para mover, atraer y repeler las cosas exteriores y para producir cambios en todo lo que sea importante (...)”*.

“(...) El niño actúa por el sonido en esta etapa, y actúa de una manera que se adapta a la vez a la situación exterior, a su estado mental, y que también resulta inteligible para los adultos del medio. Así, la significación del sonido, el significado de una expresión es idéntico a la respuesta activa al ambiente y a la expresión natural de las emociones ...” (Malinowski, 1964: 334)

La emergencia del significado en la actividad tal como la presenta Malinowski nos remite a Dewey cuando afirma que los hábitos lingüísticos elementales se forman en el curso de las actividades ordinarias mediante la participación activa del niño en ellas

“(...) When the mother is taking the infant out of doors, she says "hat" as she puts something on the baby's head. Being taken out becomes an interest to the child; mother and child not only go out with each other physically, but both are concerned in the going out; they enjoy it in common. By conjunction with the other factors in activity the sound "hat" soon gets the same meaning for the child that it has for the parent; it becomes a sign of the activity into which it enters. The bare fact that language consists of sounds which are mutually intelligible is enough of itself to show that its meaning depends upon connection with a shared experience. (...) In short, the sound h-a-t gains meaning in precisely the same way that the thing "hat" gains it, by being used in a given way (...)”. (Dewey, 1916)

Dar cuenta del proceso de adquisición del significado requiere entonces delimitar áreas de experiencia compartida. Podemos reconocer en la actividad –de subsistencia en la Etnografía funcionalista, educativa en la pedagogía de Dewey- una unidad adecuada para la observación y descripción de tal proceso, que articula la experiencia acumulada, revisada y sostenida por los actores: *“Lo que se ha adquirido en conocimiento y habilidad en una situación se convierte en un instrumento para comprender y tratar efectivamente la situación siguiente”* (Dewey, 1938:48)

En la tradición tal como es concebida por Malinowski, la conexión entre pasado, presente y futuro emerge de la descripción misma de la actividad. En este sentido, la actividad como “contexto de situación” en Malinowski se aproxima a la “situación experimental” en Dewey en tanto se ofrece como “reservorio” de hipótesis construidas a lo largo del tiempo, producto de la experiencia compartida, permanentemente contrastadas en la acción.

La perspectiva de James respecto al método pragmático, esto es, “*poner a trabajar una idea en la corriente de la experiencia*” articula el pensamiento de los tres autores en relación a los procesos de significación como resultantes no meramente de la actualización de sistemas de creencias de carácter fijo e inapelable, sino de la puesta a prueba de un conocimiento hipotético que guía y se construye en la acción.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- Clifford, W. K y W. James. 2003. La voluntad de creer. Un debate sobre la ética de la creencia. Trad. de Lorena Villamil García. Introducción y notas de Luis M. Valdés Villanueva. Madrid, Tecnos.
- Dewey, John. 1910. How We Think?. Lexington, Mass: D.C. Heath, (1910), Pp. 224. Versión digital. <http://www.pragmatism.org/archive/deweybooks.htm>
- 1943 [1938]. Experiencia y educación. (trad. de Lorenzo Luzuriaga). Buenos Aires, Losada, 1939, 124 pp.; 2ª ed., 1943
- 1946 [1916]. Democracia y Educación. Una introducción a la filosofía de la educación (Lorenzo Luzuriaga). Buenos Aires, Losada (Capítulos 1 y 2).
- S/f. Dewey. Middle Works, vol. 15, pp. 223 y ss. Comentario acerca de C.K.Ogden y L.A.Richards (1923) “The Meaning of Meaning: A Study of the Influence of Language upon Thought and of the Science of Symbolism”.
- 2000.[1908] “El carácter práctico de la realidad», en La miseria de la epistemología: Ensayos de pragmatismo. Ed. de Ángel Manuel Faerna. Madrid, Biblioteca Nueva.
- 2000. “Qué entiende el pragmatismo por “práctico””, en La miseria de la epistemología: Ensayos de pragmatismo. Ed. de Ángel Manuel Faerna. Madrid, Biblioteca Nueva.
- R.Firth, E. Leach, L. Mair y otros. 1974. Hombre y Cultura. La Obra de Bronislaw Malinowski. Ed. Siglo XXI. México.
- Herle, A y S. Rouse. 1998. Cambridge and the Torres Strait. Cambridge University Press.
- Kaplan, D y R. Manners. 1979. Introducción crítica a la teoría antropológica. Ed. Nueva Imagen. México.
- Kuper, A. 1973. Antropología y Antropólogos. La Escuela Británica: 1922-1972. Ed. Anagrama. Barcelona.
- Leaf, M. 1979. Man, Mind and Science: A History of Anthropology. Columbia University Press, New York.
- Malinowski, B. 1929. Antropología Social. Enciclopedia Británica, vol 20, 14 ed. pp. 862-870
- 1964 [1923]. El problema del significado en las lenguas primitivas. En: C.K.Ogden y L.A.Richards: El significado del Significado. Una investigación acerca de la influencia del lenguaje sobre el pensamiento y de la ciencia simbólica. Paidós básica.
- 1966. Una teoría científica de la cultura y otros ensayos. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2da. Edición
- 1973 [1922]. Los Argonautas del Pacífico Occidental. Ed. Península. Barcelona.